

Servir a la revolución y al arte

Fernando Alonso

Cro. Isidoro Malmierca, miembro del secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Cro. Jorge Valdés, Jefe del Departamento de Organización del CC del PCC.

Compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Compañeras y compañeros:

Deseo en primer término agradecer en nombre de la compañera Alicia Alonso (quien no ha podido estar presente por encontrarse en Moscú, integrando la Delegación cubana al Congreso Mundial de Fuerzas Pacíficas), en el del colectivo del Ballet Nacional de Cuba y en el mío propio, la presencia de todos ustedes en esta función, que hemos querido ofrecer en homenaje a nuestros compañeros del sector teatral, dentro de la actual temporada especial con motivo del XXV Aniversario de la Fundación del Ballet Nacional.

En las funciones anteriores, compañeros de sectores diversos han tenido la gentileza de pronunciar las palabras de apertura, refiriéndose a distintos aspectos de la actividad del Ballet en estos veinticinco años. Resulta para nosotros sumamente difícil hablar sobre algo de lo que hemos sido parte. Es por eso que, en vez de analizar los resultados, nos vamos a referir sólo a nuestras aspiraciones, las metas pasadas y presentes, y lo que nos planteamos para el futuro.

El 28 de octubre de 1948 comenzó a ejecutarse nuestro primer intento. Nos propusimos crear en Cuba una compañía profesional de ballet, lograr que el ballet en Cuba no fuera, ni el entretenimiento de los sectores privilegiados, ni tan sólo el nombre de una bailarina de fama mundial, sino un movimiento danzario nacional, tendiente a la elevación de la danza teatral en Cuba al más alto nivel, recogiendo además lo más profundo de nuestro ser nacional. Desde luego, hoy podemos ver con más claridad. Vemos que nuestro empeño, por mejor intencionado que

Palabras pronunciadas por Fernando Alonso, Director General del Ballet Nacional de Cuba, en la función dedicada al sector teatral, en las actividades por el XXV Aniversario del BNC.

fuera, era romántico, un poco idealista. Antes de lograr la expresión plena de un arte nacional, había primero que ganar la Patria. Por eso fue tan precaria nuestra existencia, tan grandes las dificultades e incomprensiones.

De ahí la lucha diaria por subsistir, cosa que no se garantizaba siquiera con la calidad artística. Sencillamente, como decía Marx, el capitalismo es por su propia naturaleza hostil al arte y la literatura.

En 1953, en el Congreso Continental de Cultura celebrado en Santiago de Chile, presentamos una ponencia, leída por nuestro poeta nacional Nicolás Guillén, en que planteábamos algunas de nuestras inquietudes y aspiraciones de aquella época. Decíamos entonces:

el ballet, nacido en las cortes de Italia y Francia, arte de élite, empieza a enraizar en el pueblo, a extraer las esencias autóctonas de las distintas nacionalidades, a matizarse de nuevos colores, a vigorizarse con nuevas corrientes y a ayudar al hombre medio y al hombre de abajo en su superación artística e intelectual. Ya el ballet no será nunca más arte de reyes y potentados, sino arte de pueblo y para el pueblo, tal y como lo exigen los nuevos tiempos. Por ello hemos de trabajar.

Ese fue pues, el empeño inicial, nuestra aspiración como artistas y como cubanos. La historia de nuestras dificultades en el período inmediato anterior al primero de enero de 1959, es de todos conocida. No fue sólo la falta de apoyo económico suficiente, la incomprensión de nuestro trabajo por los sectores oficiales. Sino que se trató de utilizarnos como instrumento del régimen, como fachada cultural que ayudara a disimular la entraña criminal de la tiranía.

En carta de Alicia a Guillermo de Zéndegui, aquel minúsculo sujeto que dirigía el Instituto Nacional de Cultura de Batista, directamente vinculado al retiro



de la insignificante ayuda económica que el Estado otorgaba al Ballet desde 1950, se expresaba: "Tenemos fe en el pueblo de Cuba y estamos seguros que, defendiendo su legítimo derecho a la cultura, nos brindará su respaldo para no permitir que esta manifestación artística jamás le sea arrebatada."

El Ballet tuvo que cesar su actividad, y sólo vivió en el trabajo de nuestra Academia de Ballet, donde se mantuvo el esfuerzo de un pequeño grupo, en el que se encontraban algunas de las principales figuras actuales de la compañía.

No tengo que expresar a ustedes la importancia de la Revolución de enero en todos los sectores y aspectos de la vida nacional.

Luego de su reorganización en 1959, con motivo de su primera función nuestros artistas plantearon:

el Ballet de Cuba renace con más fe que nunca en el destino histórico de nuestra Patria, con más esperanzas que nunca en que alcanzaremos nuestras metas políticas, sociales, económicas y artísticas... Esta es una hora de definiciones y nosotros, que hemos estado siempre junto a Cuba, tenemos que aplaudir y estar hoy con la Revolución.

El futuro del Ballet Nacional de Cuba fue garantizado definitivamente por la Revolución, que ha sido en sí misma el hecho cultural más importante de nuestra historia. En la palabra y la acción de nuestros dirigentes se manifestó desde el primer momento el apoyo de la Revolución a las manifestaciones artísticas. Respecto al Ballet esto tomó cuerpo legal en la Ley N. 812 del Gobierno Revolucionario, que tiene a nuestro juicio características excepcionales: por primera vez mediante una ley nacional, se reconoció la importancia del ballet como arte del pueblo, y se trazaron los lineamientos que han constituido desde entonces, para nosotros, un compromiso como cubanos y como artistas.

Esta Ley expresa en algunas de sus partes:

El ballet constituye, sin duda alguna, una de las más elevadas y hermosas manifestaciones artísticas. El Estado no ha brindado hasta la fecha la ayuda necesaria a esa hermosa expresión artística, de manera que se pueda lograr su perfeccionamiento constante y su mejor divulgación entre todos los sectores populares. El programa cultural que viene ejecutando el Gobierno Revolucionario comprende todos los aspectos y manifestaciones culturales y por tanto, ha sido incluido el ballet en dicho programa general, con el propósito de realizar una amplia y eficaz divulgación

del mismo, y estimular la producción nacional de obras de ese género.

El Ballet de Cuba propenderá esencialmente a la mayor y ejemplar divulgación de este género artístico en toda la República, procurando la presentación de ballets inspirados en la mejor tradición nacional histórica, costumbrista y musical, tanto en el país como en el extranjero, con el fin de estimular la producción de coreógrafos y músicos cubanos.

Es así como entendemos nuestro trabajo dentro de la labor cultural de la Revolución. Trabajamos por la divulgación masiva del ballet. No porque creamos que todos deban bailar ballet, sino porque creemos que esta manifestación tiene su lugar en la cultura revolucionaria. Que el ballet es un arte donde la tradición se proyecta hacia el presente, no como una reminiscencia curiosa del pasado, como objeto museable, sino como una fuerza viviente sobre la que debemos edificar el nuevo arte. Consideramos que las viejas formas deben ser superadas en una forma dialéctica, no con la abolición mecánica del arte del pasado, sino con su asimilación conciente.

Hemos tratado que el nacionalismo en nuestro arte se exprese en una forma profunda, tratando de evitar el superficialismo nativista, el llamado "color local". Creemos que la cubanía no excluye el universalismo, y que la asimilación de elementos técnicos y expresivos no tiene fronteras, siempre que sean una verdad artística. Tan negativo es dejarse llevar por la moda extranjerizante, dejarse penetrar ideológicamente, seguir los dictados para el arte del sistema capitalista, como autobloquearse, rodearse de prejuicios, cerrar ojos y oídos al desarrollo del arte universal. Los principios de un arte militante deben suponer, como todos sabemos, la alta jerarquía artística, la profundización, no el facilismo y la mediocridad. Por eso luchamos, esas son nuestras metas, hacia esos principios dirigimos nuestro trabajo. Así creemos haber servido y servir a la Revolución y al Arte. Muchas gracias.

Pág. anterior:
Fernando Alonso. (Foto: V. Bliokh, Moscú)